

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

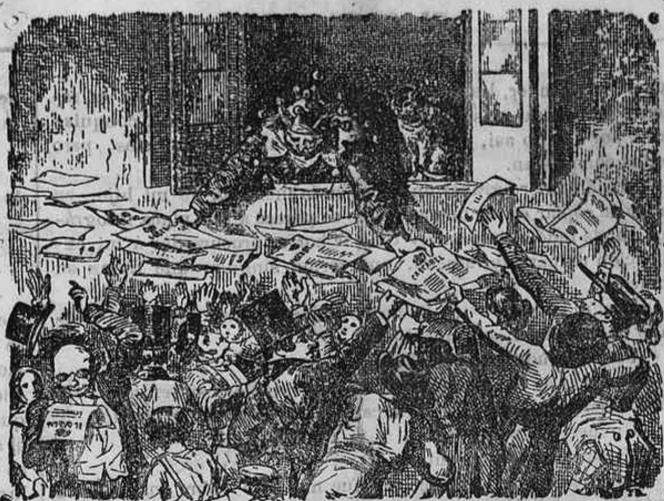
PRECIOS.

| MADRID.     |        |
|-------------|--------|
| Tres meses. | 9 rs.  |
| Seis id.    | 16 »   |
| Un año.     | 30 »   |
| PROVINCIAS. |        |
| Tres meses. | 10 rs. |
| Seis id.    | 18 »   |
| Un año.     | 34 »   |

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS.

EXTRANJERO.

| Tres meses.   | 22 rs. |
|---|--------|
| Seis id.  | 38 »   |
| Un año.   | 74 »   |
| Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100. |        |
| AMÉRICA.  |        |
| Seis meses.   | 38 rs. |
| Un año.   | 70 »   |
| FILIPINAS.  |        |
| Seis meses.   | 60 rs. |
| Un año.   | 100 »  |

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina a la del Arenal.

# EL CASABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASABEL se encuentran en el prólogo de ponerse al gato. — Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

Hay una calma chicha, señores, que no me gusta. No es esto decir que yo quiera tempestades, Dios nos libre de ellas; pero precisamente esta calma de hoy me parece precursora de borrascas tremendas.

El gobierno no hace nada.

Las Cortes no hacen nada.

Los partidos no hacen nada, al parecer.

Vivimos en deliciosa paz, aunque con suma estrechez, porque los tiempos son muy estrechos, aunque hay tan ancha libertad; pero es ciego el que no vé que esta paz es ficticia, es pasajera, no es la paz de una situacion sólida, asentada sobre firmes bases y que pueda inspirar confianza.

El gobierno y las Cortes tienen que elegir un monarca, y ni el monarca se elige ni ese es el camino.

Se ha presentado una solucion que a nadie agrada, ni a los mismos que la apoyan, y suponiéndola como se la debe suponer, fracasada en vista de la actitud de la opinion pública que le es completamente contraria, todo el mundo pregunta:

¿Qué hará el gobierno? ¿Qué harán las Cortes?

¿Harán morecillas ó salchichones?

Parece que se trata de una transaccion, segun ha dicho un periódico, para dejar contentos a los que prefieren, como es razonable, a Montpensier y a los que prefieren a la criatura.

Ehense Vds. a cavilar qué transaccion será esta, porque yo no la puedo columbrar.

Lo del casamiento de una de las bellas hijas del primero, hijas dignas de su virtuosa madre, modelo de princesas, y de señoras, con el duque de Génova, es una idea que podria realizarse si a la novia le agradase el novio ó si los duques de Montpensier fueran capaces, que no lo son, de seguir, cuando se trata de la felicidad de sus hijos, consejos de ningun partido.

De manera que lo de la transaccion que se anuncia me parece que será una nueva salida de tono, de las que acostumbran los progresistas.

Figúrense Vds. que ya hay quien asegura que vuelven los ojos al duque de Aosta, el gimnasta, segundo hijo de Victor Manuel.

Se han empeñado en que la cosa ha de venir del famoso don Vittorio Emanuele.

Y se van a llevar chasco, porque el pais no quiere, no quiere, no quiere.

¿Qué vá a pasar aquí?

O se proclama la república, para lo cual se está haciendo el amor a D. Juanito por varios señores, ó sigue la interinidad, y mas ó menos pronto esto se lo lleva la trampa, como se lo llevaria tambien proclamándose la república, despues de grandes desastres, y viene con sus manos lavadas la restauracion, y nos mete a todos en cintura.

Figúrense Vds. el coraje que habrá hecho el famoso redactor del *Guirigay*.

Pues no digo nada aquel señor gobernador que abofeteaba atados a los presos políticos.

¡Ya estábamos frescos!

Con que ayúdenme Vds. a sentir, y díganme si no están dejados de la mano de Dios estos progresistas que no aciertan a dar solucion a este enredo, y que son tan inocentes y presumidos que hasta tienen su comezon de quitar de enmedio de la situacion al partido de la union liberal que es el que los ha dado el poder y el que los sostiene en él; en separándose de ellos ese partido se caerá la situacion como un calesin que pierde una rueda.

Pero ellos, nada, tan intrépidos y tan ufanos, queriendo que les den todos los destinos que haya, y algunos mas, y traer el rey niño y la reina madre y el rey padrasto, y a Garibaldi y a Mazzini y ¡viva la libertad! ¡chim! ¡chim! ¡chim!

Pero no les hablen Vds. de Montpensier, eso no; ellos conocen que seria un buen rey, pero eso no les conviene, porque no es progresista, porque es católico... en fin, porque no seria rey de ¡chim! ¡chim! ¡chim!

Y sin embargo, el pais, que tiene muy buen sentido, manifiesta bien claramente su opinion y sus deseos.

Quiere el pais orden, buena administracion, política reposada

y fecunda, trabajo, paz; en fin, quiera vivir, porque lo que es así como ahora, no se puede vivir, a no ser que se tenga sueldo, y aun teniéndolo, acaso no esté lejano el mes en que tampoco se pueda vivir, porque no haya *mus*, toda vez que cada día disminuirá el número de contribuyentes y aumentará la deuda.

Y entretanto, ni se hace nada, ni se reforma nada, ni se economiza nada, ni se arregla nada, y reina el mas delicioso desorden.

Con llamar reaccionarios a todos los que no bailan a este son, con irse los ministros a cazar, dar ascensos, cruces y otros excesos, y averiguar la vida y milagros de todo empleado para que no quede ningun picaro que no sea progresista de nacimiento, ya los tienen Vds. tan satisfechos de que lo están haciendo a las mil maravillas, y de que el día que se vayan (¡cuándo llegará ese día!) nos vamos todos a morir de pena.

Lo malo es que la situacion no es para reirse.

¿Qué vá a hacer el gobierno?

Si levanta la suspension de garantías, vuelven los clubs, mas rojos que nunca, vuelven las manifestaciones con las banderitas y algun que otro atropello para amenizar la funcion, y los republicanos se comen a los progresistas.

Por otra parte, los señores carlistas están ya urdiéndola, y dicen si Cabrera hará ó no hará; no hacer nada le aconsejaria yo, porque me parece que se expone, y no a cosa buena.

Por otro, los moderados de todos colores tambien se mueven, porque un año y pico de ayuno no lo sufre con paciencia ningun político de estos que no saben vivir mas que a costa del Estado, y tienen que hacer un esfuerceillo a ver si pega.

La eleccion de rey por las Cortes es tan difícil que me parece imposible, y no porque yo crea que las Cortes no pueden elegir rey, sino porque no veo que haya mayoría en las Cortes para elegir rey, a no ser que se pongan de acuerdo todos los monárquicos, y no llevan trazas de eso.

Tampoco tiene fuerza ningun partido para imponer el rey por un golpe de Estado.

Conque ¿qué vamos a hacer, don Juan?

*La Política*, que es un periódico muy sensato y muy bien escrito, como que lo escriben Mantilla y Alarcon, que no son progresistas, decia el otro día lo que hay que hacer, adonde hay que volver.

¿Y a dónde hay que volver?

*La Política* contesta en estos términos:

«Al punto de partida; al pensamiento generador de la revolucion; al entronizamiento del duque de Montpensier por medio de las Cortes ó de un plebiscito; a la inteligencia y acuerdo de todos los elementos monárquico-democráticos bajo esta bandera, a cuya sombra salieron de Canarias Serrano, Dulce y Caballero de Rodas, y de Londres Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla; a cuya sombra dió el grito de libertad la escuadra mandada por el Sr. Topete; a cuya sombra marchaban en busca del duque de la Torre aquellos batallones, que *sabian a lo que iban* (y así lo proclamaban sus intrépidos coroneles); a cuya sombra, en fin, venció en Alcolea la idea liberal de Vergara a la idea absolutista de Oñate, que en mal hora llegó a ser el númen de la ingrata hija mayor de la reina María Cristina.»

Yo no soy de ningun partido, pero creo que la union liberal tiene esta vez mas razon que los progresistas, y que estos no conocen su interés, desdeñando a la union, y uniéndose a los republicanos convertidos a la monarquía, los cuales el mejor día, en un apuro, se vuelven a hacer republicanos como eran antes, y se meriendan a los progresistas.

¿Qué saldrá de todo esto?

Ello tiene que salir algo; lo que será no lo sé, pero lo que fuere sonará.

Por lo pronto, todos los que estamos esperando a ver qué hacen los que se han encargado de hacernos felices, tenemos el consuelo de poder decir:

¡En buenas manos está el pandero!

## CONSEJOS AL REY QUE VENGA.

Yo no conozco todavía mas que para servirle al rey que ha de venir, si es que lo quieren traer los monárquicos que mandan, que hasta ahora se están portando como si no lo quisieran traer.

Voy, pues, a dar unos consejos al rey que ha de venir, por lo mismo que todavía no es rey, porque, si lo fuera ya, ¿cómo habia de dejarme darle consejos la turba multa de parásitos aduladores que, en cuanto venga, ha de rodearle?..

No le faltarán consejeros entonces, y no dejarán de costarle caros los consejos que le den, acaso como le costaron a la señora que fué nuestra reina y que en el momento de la caída se encontró con que los consejeros que no se habian vuelto contra ella la habian precedido en la huida, dejándola sola.

Pero a bien que ahora que la ven en seguridad en la emigracion, la vuelven a aconsejar, *desinteresadamente* por supuesto.

Pues señor, yo aconsejo al rey que venga que cobre de lista civil lo menos que pueda, con lo cual dará un alto ejemplo de desprendimiento, muy necesario en estos tiempos calamitosos, en que todo el mundo quiere empleo y sueldo y lucir y gastar, aunque España esté entrapada hasta los ojos y tenga que hacer cuatro empréstitos al año, sino hace cinco.

Aconsejole tambien que tenga pocos coches para no parecerse a estos que dirijen ahora las cosas de Palacio, que se dan una *panzada*, (y V. M. dispense la expresion) de ir en coche, y a caballo, que bien se echa de ver que están como chiquillos con zapatos nuevos; y mas le valdrá tener tres ó cuatro buenos caballos de montar, que mas gallarda figura hace un rey a caballo con su ayudante y su lacayo, que metido en un coche, muy alto, que parece un catafalco, con seis caballos, y los dos lacayos atrás, agarrados a los tirantes muy estirados, que si de pronto aquellos tirantes se rompieran irian de espaldas al suelo.

Tenga en buen hora V. M. un par de coches sencillos y ligeros y media docena de caballos, que en habiendo una solemnidad que requiera un tiro de seis u ocho, se pueden alquilar, y sale mas barato.

Por Dios y por los santos, yo ruego al rey que venga que tenga en su casa pocos criados, pocos y buenos, porque si tiene muchos, y es blando de corazon para admitirlos, ha de verse y dearse con ellos, y con las intrigas, celos, rivalidades, chismes y cuentos, que habrá en Palacio, porque si esto sucede en casas de quienes no son reyes, ¿que no sucederá en Palacio?

Pocos y buenos servidores, y nada de muchachas guapas, ni de casadas deseosas de que sus maridos hagan... carrera, porque ha de ser un San Antonio Abad y han de murmurar de él los descontentos y los envidiosos, y sobre todo las envidiosas, y tendrá fama de un D. Juan Tenorio, atropellador de la virtud, aunque el pobre hombre sea tal que al ver unos ojos de estos que por aquí se estilan, se ruborice como un colegial, — si es que en estos tiempos de singular precocidad, hay colegial alguno que se ruborice.

Encarézcole de veras que proteja las bellas artes, que yacen en el mas completo abandono, con desdoro de la nacion, y por obra y gracia de los políticos que, con sus infinitos motines y asonadas hacen huir a la gente que podria comprar obras de arte, y al gobierno le distraen de todo lo que es útil y provechoso para no ocuparse mas que en adquirir municiones, probar armas nuevas, encargar cartuchos por mayor, y hacer tremendo acopio de todo género de proyectiles desde la suave bomba, hasta la airosa camisa embreada.

Las artes y los artistas están en la mas lastimosa decadencia, porque, ¿qué cuadros han de pintar, qué estatuas han de hacer, qué edificios han de proyectar los que no tienen que comer, los que ven que a todos sus esfuerzos se oponen la indiferencia de las gentes, — que no están para obras de arte, — y la pobreza del Estado, y la ignorancia de los gobiernos?

Mucho bien puede hacer un rey ilustrado é inteligente en beneficio de las artes, promoviendo certámenes, premiando lo bueno, estimulando a la gente rica a adquirir cuadros, y distinguiendo a los artistas con su aplauso y con su amistad, — que por Dios que estos no le han de aconsejar disparates políticos, ni le han de sublevar regimientos, ni le han de hacer ninguna de las moriscuetas que acostumbran hacer a sus reyes aquellos personajes políticos que mas favores les deben.

Tambien le aconsejo que premie, aliente y estimule la patria

literatura; pero por Dios que en esto ha de andarse con gran tiento, y no tomar por literatura la oda que le vaya á leer alguna poetisa melancólica y antiespasmódica, ni el libro que escriba algún literato incapaz de hacer una quintilla, y con muchas pretensiones de sabio, en cuyo libro se pretende probar con citas de todos los sabios conocidos y desconocidos el número exacto de clavos que tenía el arca de Noé, ó otra cosa igualmente interesante; ni subvencione á ningún cuco para que le escriba historias y crónicas que el autor no ha de acabar nunca para cobrar siempre, y que tampoco, aunque la concluyera, la leería nadie: ni admita dedicatorias que son una bñja' adulacion y que se hacen por lo regular con el santo fin de sacar los cuartos á la persona favorecida.

Ha de proteger la literatura asistiendo á toda obra nueva que se represente en los teatros, distinguiendo á los autores de las buenas y proponiendo premios para las mejores.

Debe tambien leer los libros que se publiquen, y premiar á los que lo merezcan por su moralidad, correccion é interés, si son libros de entretenimiento, por su importancia científica, ó por su profundidad filosófica; pero no admitir de ningún modo peticiones de proteccion para obra alguna, sino proteger espontáneamente las que tengan un merito sobresaliente.

Ocupe así el tiempo el monarca y ganará mucho más que recibiendo en audiencia á politiquillos y politicones, ó dando bailes para que le coman un lado los invitados, ó teniendo en palacio reuniones donde se forme una camarilla que le lleve y le traiga y le maneje á sabor.

Si con los politiquillos y politicones ha de tener poco trato, no así con la gente que necesite de su poder para hacer cumplir á sus ministros las obligaciones que les incumben. Quien quiera que tenga queja fundada que dar por algo ó de alguien, debe encontrar siempre franca la entrada en palacio, y de todo debe enterarse el rey para poner remedio, si hubiere abuso, para hacer justicia á todos y á cada uno de los ciudadanos, que así le considerarán padre cariñoso del pueblo, y aun aquel que no tenga razon para obtener lo que pide, saldrá convencido y consolado con una palabra amable del rey.

En política, el rey no ha de tener partido alguno; ha de inspirarse solamente en la opinion del país, que es á quien debe tener contento, y no aficionarse á fulanito ni á menganito, ni á este cura, ni á aquel general, sino considerar que el país le ha dado el trono para que sea superior á las pasiones y á las miserias humanas, y cumpla la voluntad del país y la haga cumplir á todos.

Sea parco en hacer mercedes de grandezas, porque mejor le ha de ir cuantos menos cortesanos tenga, y no se pague de tener muchos gentiles-hombres de casa y boca, y mayordomos y administradores y caballo-erizos y demás, porque á nada conduce eso más que á gastar dinero en mantenerlos y á despertar ambiciones.

Administrador de lo suyo debe ser él mismo, que eso no deshonra á nadie, ni á un rey siquiera, y él debe saber lo que se gasta y en qué se gasta.

Y con esto, y proteger por todos los medios posibles la industria nacional, y dar ejemplo de virtudes cristianas, y modestia y sencillez, y alentar los adelantos de la agricultura, y rodearse de pocos hombres, ajenos á la política, eminentes en ciencias, en artes y en literatura, mucho hará para ser feliz, y para granjearse el respeto y el amor del pueblo, poco dispuesto entonces á secundar las miras ambiciosas de los que le llevan al motin y á la miseria.

Por último, yo le aconsejo que no firme sentencia de muerte, ni la autorice, sin ver por sí mismo la causa, y aun despues de verla, inclínese siempre á la clemencia.

Pero tampoco firme indultos de criminales, sino solo de la pena de muerte, y así sabrá el que comete un crimen que el rey le dejará la vida, pero que no tendrá medio en lo humano de eludir la pena que le separará para siempre de la sociedad ó por el tiempo que sea justo, según su delito.

El rey, en fin, debe mirar con más interés y más amor á los pequeños que á los grandes, conocer las necesidades del pueblo, recorrer todas las calles de Madrid, ver cómo viven los pobres y aparecer en todas partes como el representante de la justicia, de la moralidad y de la virtud, como el amparo del que sufre, y el protector del trabajo y de la honradez.

Y dispense S. M. la confianza.

CONFERENCIAS PARA LA JUVENTUD. (1)

II.

VIAJE CIENTIFICO DE UN IGNORANTE AL REDEDOR DE SU CUARTO.

(DE E. LEGOUVÉ.)

Así quiero llamar á las lecciones que doy á mi hijo. Hace un mes que estamos él y yo haciendo este viaje. Nuestros paseos son necesariamente intermitentes, puesto que yo necesito aprender el camino antes de enseñarlo. Pero he utilizado tan bien el mes de trabajo, que ya he podido lograr que mi hijo haga conocimiento con tres ó cuatro de los elementos que constituyen una habitación; sabe ya de dónde se produce el hierro, cómo se trabaja y cómo se hacen los papeles pintados.

Para darle estas nociones me ha sido preciso no solo enseñárselas, sino aprender yo mismo á enseñárselas.

Los niños no son oyentes vulgares que se contentan con sencillas explicaciones; sus ojos fijos en el que les enseña sus preguntas, sus dudas, sus distracciones, os obligan á buscar y encontrar un lenguaje especial que fije las cosas en su imaginación. Es preciso ser claro y ameno, sério y festivo, simplificarlo todo sin omitir nada y hablar sobre todo á su imaginación.

La imaginación es su mas interesante facultad. La razon es en ellos una cualidad en germen, una cualidad de mañana, no de hoy; su memoria tan dispuesta á recibir las ideas y los hechos no los pierde con menos facilidad. Como necesitan muy pocos esfuer-

zos para aprender, les es sumamente fácil olvidar; pero no se tienen en general mas que los conocimientos que se han conquistado, por decirlo así, y los niños adquieren conocimientos, pero no los olvidan.

Quando quiero grabar un hecho en la memoria de mi hijo, en lugar de copiar en su memoria que se parece á una placa fotográfica donde todo se imprime y todo se borra, procuro dar á mi explicacion un carácter ameno, una forma singular que llame su atención.

Hé aquí el ensayo que he hecho; nuestras lecciones habian cesado hace un mes; ayer me dijo:

—Padre, ¿que significa la palabra *Próximo*?

—*Próximo* es una palabra que en sí misma lleva su sentido. *Próximo* quiere decir algo que está cerca ó que debe llegar pronto.

—Un mes, ¿es próximo?

—¿Porqué me lo preguntas?

—Porque despues de la leccion que me diste sobre los papeles pintados, pedí á V. que me explicase otra cosa y V. me dijo que en la *próxima* leccion.

—¿Y qué?

—Que hace ya cinco semanas. ¿Es *próxima* una leccion que no llega en cinco semanas?

—Sigue, sigue, obstinado pregunton. Dios os ha creado á todos de propósito con vuestras preguntas incesantes para obligar á los padres á cumplir sus promesas.

—¿Por qué no ha continuado V. sus lecciones?

—Porque... porque he estado indispuerto, ya lo sabes.

—¿Cuándo?

—Porque he tenido que hacer otras cosas.

—¿Que cosas?

—¿Cuándo! ¡Qué cosas! No hay escape posible; es preciso decirte la verdad, porque sino vas á estar preguntando todo el mes.

Escucha, hay en el mundo un admirable país cuyo nombre debes conocer ya y del que oirás hablar mucho en tu clase de latinidad; la Grecia.

—¿Oh! ¡sí! ¡Athenas está en Grecia?

—Precisamente: tuve yo un amigo de una imaginacion vivísima, que una mañana, despues de la lectura de un magnífico poema sobre Grecia, se entusiasmó de tal manera y le entró tal comazon de ir á Athenas y Esparta, que el día siguiente se fugó de su casa y salió para Grecia por la puerta de San Vicente. El viajero anduvo sin detenerse cinco ó seis leguas. Ya tenia bien ganado el almuerzo, verdad?... Almorzó, pues, en una venta; y se dispuso á seguir su viaje á Grecia... Pero, ¡oh desencanto! Entonces conoció que debía desandar lo andado.

—¿Por qué?

—Había gastado todo lo que tenia.

—¿En el almuerzo?

—No tenia mas que una peseta. Pues bien, esa misma es mi historia. Me entusiasmé con la idea del *Viaje científico de un ignorante al rededor de su cuarto*, y empecé mis lecciones... Pero al cabo de un mes tuve que detenerme porque ya habia gastado todo mi capital de instruccion.

—¿En un mes?

—Es claro: como mi amigo, me habia puesto en camino con una peseta en el bolsillo. Pero esta vez tengo hechas mis provisiones; he leído, me he instruido yo, que preciso es que el maestro se instruya si ha de saber instruir al discípulo... ¿De qué quieres que hablemos?... ¿De los jarrones ó de las alfombras?... No: quiero escojer un objeto usual, vulgar, una cosa que no excite admiracion y que todo el mundo posea.

—Hablaresmos de la chimenea.

—¿Qué te se figura? ¿que la chimenea es un objeto vulgar? Es lo que hay mas complicado y maravilloso en una habitación. No soy bastante sabio todavía para esta leccion. Voy á hablarte de un tesoro mas comun y mas útil quizá, de una riqueza cuya materia esparce Dios por todas partes, que se coje en todas partes, y que es un bien de que no carece nadie, por fortuna; un bien que ayuda á la salud, la belleza y la inteligencia; que, por una admirable transformacion se encuentra á la vez, y siempre en su sitio, en los cortijos y en los palacios, que cuesta sumas enormes y no cuesta nada, que es brillante como la mariposa despues de haber sido oscuro como la crisálida...

—¿Qué es, padre, qué es?

—Interviene en todos los actos de nuestra vida, en nuestras comidas, en nuestro trabajo, en nuestros placeres; sirve á la juventud de adorno y á la vejez de auxilio.

—Pero, ¿qué es, padre? Dígamelo V.

Al pronunciar estas palabras, mi hijo hizo un movimiento y tropezó con una botella que habia sobre la mesa y que cayó y se rompió.

—Precisamente tu has destruido ahora un objeto de cuya materia queria hablarte.

—¿Ah! ¿es el cristal? ¿Y es el cristal tan precioso?...

—Juzga tu mismo. Uno de los mayores beneficios que debemos á Dios es la luz, ¿no es verdad?

—¿Oh! ¡sí!

—Pues bien, la conquista del cristal es la conquista de la luz.

—¿Cómo?

—Supon una casa sin ventanas. En ella reinaria la oscuridad en medio del día. El hombre encontraria en ella sin duda sbrigo, pero lo mismo que los animales en un establo; podría dormir y comer, pero no podría vivir, porque no podría trabajar.

—Es verdad.

—Supon ahora una casa con ventanas, pero sin cristales; la claridad penetrará, pero con ella tambien penetrarán la lluvia, el frio, el viento, la nieve; el hombre no podría vivir tampoco; el aire y la luz serian sus enemigos al mismo tiempo que serian sus auxiliares.

—Es verdad.

—Gracias al cristal, el aire y la claridad del día son en manos del hombre como un manantial siempre copioso del que dispone como del agua de su jardin. Los introduce en su casa por donde quiere y en la medida que la conviene; la luz alumbrá para él, el aire entra en la cantidad que él dispone, y ni una ni otro le pue-

den hacer daño; él los posee, pero ellos no le poseen á él. ¿Quieres que te enseñe un espectáculo admirable?

—¿Oh! sí.

—Pon esta mesa cerca de la ventana, toma la pluma y disponte á escribir.

—Ya estoy. ¿Dónde está ese espectáculo admirable?

—Ese espectáculo admirable eres tú mismo.

—¿Yo!

—Mira al campo. Amenaza una tempestad; cae la lluvia, el viento muge, se doblan los árboles mas vigorosos, el agua del rio se agita violenta... la naturaleza parece sufrir una gran convulsion... Y tú estás con tanta tranquilidad sin mojarle, sin tener frio! ¡Tú, una criatura tan pequeña y tan débil!... tú escribes sin que nada te incomode ni interrumpa en tu trabajo; el papel sobre el cual trazas los caracteres está inmóvil, tu pluma tan ligera no se dobla á impulsos del viento como los árboles seculares. ¿Qué es lo que te separa de la horrible tormenta? ¿Qué poderosas murallas te defienden? ¡Un cristal! un cristal tan delgado como el papel, tan frágil que le rompe el mas ligero golpe, tan invisible por decirlo así que el pajarillo cuando sale de la jaula vá á darse contra él, porque cree que no hay nada que le detenga, que el cristal es el vacío, el aire. ¿Te parece todavía que no es ese un espectáculo admirable?

—¿Oh! nó; tiene V. muchísima razon.—Hábleme V. mas del cristal.

(Se concluirá el domingo.)

CASCABELES.

El otro día se tomó en consideracion en el Congreso la proposicion sobre suprimir las cesantias de los ministros.

Las Córtes la autorizaron contra la opinion del gobierno.

¡Y éste firme en su puesto!

¡Está visto que estos señores se creen necesarios!

¿Qué ilusion!

Pues señor, no es mucho lo que hacen las Córtes en esta segunda temporada.

En la primera siquiera se entretuvo la gente oyendo ó leyendo discursos de todos géneros y tamaños y disparates de todos calibres.

Preguntan los periódicos progresistas si al de Génova le combatirán con las armas los que no quieren al señorito.

¿Para qué? Buena gana de incomodarse. Si viniera, se iría sin la menor lesion y sin que hubiera otros tiros que los del coche que le llevarán.

Ahora se están colgando cruces de beneficencia los progresistas que es un gusto.

A poco mas que dure esto van á salir todos con todas las cruces y condecoraciones posibles desde la de Maria Luisa pensionada con 30 cuartos al mes, hasta el Toison de oro.

¡Ah! son muy llanos, muy modestos.

La princesa Margarita de Piemonte ha dado á luz un varon.

Que se lo den á criar á Mr. Martin para candidato de los progresistas, en ausencias y enfermedades del genovés.

El partido moderado dicen que se está reorganizando á toda prisa.

Todos los partidos están haciendo lo mismo para estar preparados, cuando á cada uno le toque, á comerse el país.

Los partidos se organizan desorganizando el país.

Parece que por el fiscal se pide la pena de muerte contra el alcalde que era de Valls, señor Puiggener.

Si como se dice y parece cierto, este señor no tuvo parte en los asesinatos de Valls, y antes por el contrario, trató de evitarlos, y es persona honrada y de buenos antecedentes, como atestiguan los que le conocen, suplicamos al Regente que indulte al señor Puiggener, por quien todo el mundo, en Cataluña y en Madrid, se interesa.

Para nosotros, ser republicano ó carlista ó alfonsista ó lo que se quiera, no es un delito; lo es ser ladron ó asesino; y el señor Puiggener nunca ha sido tal cosa.

Los ministros votaron el otro día que no se suprima la cesantia de los ministros.

Que los den á esos caballeros la cruz de beneficencia.

Rasgos de esa naturaleza no necesitan comentarios.

¿Conque se ha tratado de la supresion de las lecciones de catecismo y doctrina cristiana en los establecimientos de enseñanza pública?

Vamos, estos señores que se han apoderado de la cosa pública están locos de remate.

¿Querian que los chicos sean moritos ó chinitos ó radicales?—Esta última es una nueva secta que tiene por Dios el Presupuesto, y el estómago es su profeta.

A la inercia de estos últimos días ha sucedido una actividad extraordinaria en el Ministerio de Hacienda, dice un periódico.

Hay para echarse á temblar.

No tienen réplica las siguientes sensatas líneas de la política, que para que sean mas conocidas publicamos:

«La revolucion, antes y despues de estallar, tenía un candidato: el señor duque de Montpensier. Este candidato habia sido aceptado por hombres importantes de todos los partidos revolu-

(1) Véanse los dos números anteriores.

cionarios. Preguntais al general Prim:—¿Qué os parece esta candidatura?—La mejor de todas. Y el insigne general hace cumplida justicia en público y en privado, en el Consejo y en las Cortes, al augusto ciudadano de Sevilla. —Pues ¿por qué no se le vota? replicais al conde de Reus. —Porque la mayoría de los progresistas no lo acepta. —Vais á los progresistas, y salvas algunas excepciones, os dicen (precisamente sus hombres más caracterizados), que el duque de Montpensier sería un rey inmejorable, pero que el partido lo rechaza. Acudis al partido, en sus más genuinos representantes, en los vecinos de Madrid, en el comercio, en la industria de la corte, que siempre eligieron ayuntamientos y diputados progresistas, y los veis firmando exposiciones y clamando naturalmente porque sea elegido rey de España el duque de Montpensier, hasta el punto de ofrecer contribuciones anticipadas el día que se verifique esta elección. Referis todo esto á los hombres importantes del progreso, y os dicen entonces al oído que Napoleón se opone... —No importa! exclama vuestra altivez castellana. —Si importa, responden ellos con edificada prudencia. Y al mismo tiempo salen diciendo sus periódicos: «El emperador Napoleón se opone á la elección del duque de Génova. ¡No importa!» Y hablan de Gerona, de Bailán, de Arapiles, de Zaragoza, y del Dos de Mayo. —¿Qué mucho que la opinión pública, en vista de todo esto, diga que no pasa nada cuando oye contar que el Señor Ruiz Zorrilla dejará la vida política el día que el general Prim proponga en Consejo de ministros la candidatura del señor duque de Montpensier?»

La clase de oficiales generales del ejército, que se hallaban exentos de servicio ha quedado, por una excepción injusta, la mas perjudicada de todas las del Estado; pues á estas se las sujeta solo, según los presupuestos presentados por el gobierno, á un descuento en sus haberes, mientras aquella queda al mismo, después de haberla trasladado al cuadro activo, privándola por esto de una parte considerable del sueldo que disfrutaba en su situación de exención, con arreglo á las disposiciones que regian al declararlo en ella. Y no se reduce á esto el perjuicio, sino que tambien se les priva, á los que la disfrutaban, de la pension de la orden de San Hermenegildo: por manera que á los mariscales de campo que están en este caso, se les rebaja de su sueldo 16,000 reales, y á los brigadieres 14,700, y se da el caso de que los hay de esta última clase, que contando 80 años de edad y mas de 60 de servicios distinguidos, quedan reducidos al sueldo de comandante.

¿Y por qué principio de equidad se han dejado en Marina exentos de servicio los oficiales generales que lo estaban?

¿Y con qué justicia se priva á los del ejército de una parte muy considerable del sueldo que disfrutaban y de que estaban en legítima posesion, con el objeto de hacer economías, y se respeta que

á los mariscales de campo que han sido dos años capitanes generales de provincia, consejeros ó subsecretarios del ministerio de la Guerra se les abone el cuartel de tenientes generales, como si en el desempeño de aquellos destinos no hubieran disfrutado el sueldo y las ventajas á dichos destinos señalados?

Es á visto, la situación solo atiende á servicios de actualidad premiando con prodiga liberalidad aún aquellos que no escuden del simple desempeño del deber.

Solucion de la charadita del número anterior.

Aunque se enfade Rapalo lleva la candidatura de la hermosa varapata, un tremendo varapato.

El mes próximo comenzará á publicarse el nuevo periódico La criatura con profusion de dibujos del popular Ortego.

Es una publicacion de un género completamente nuevo en España y que ha de llamar mucho la atencion.

La criatura saldrá todos los domingos y costará 8 rs. por tres meses en Madrid y 10 en provincias.

Ya daremos detalles.

El hijo de los señores duques de Montpensier, D. Fernando de Orleans, está gravemente enfermo en Sevilla.

Toda la poblacion se ha interesado mucho por la salud de este principe, niño de gran talento.

Hemos oido con pena á los ciegos cantar por esas calles unas coplas indignas, en las que se injuria de la manera mas soez á la señora que fué nuestra reina. Estas coplas las acompañan los ciegos con la música de la cancion de En las astas del toro, lo cual nos parece otro abuso.

Esperamos que la autoridad, por decoro del país, haga cesar ese escándalo, que indigna á todas las personas de buenos sentimientos.

El colegio de segunda enseñanza que en Reus tenian establecido los padres escolapios desde el año 1856, y que habia sido respetado por la junta revolucionaria y ayuntamiento republicano, acaba de ser suprimido por el ayuntamiento interino de dicha ciudad.

No hay que preguntar si este ayuntamiento es progresista.

¿Y se habrá quedado creyendo que ha hecho con eso un favor al país!

Tenemos noticias fidedignas de que hay personas en Madrid que ofrecen dinero al señor ministro de Hacienda con buenas condiciones.

¿Para las personas que lo ofrecen? Esto me huele á otro empréstito para no perder la costumbre.

Pero señor, ¿cuánto caza esta gente!

Todos los dias van unos ú otros ministros y altos personajes á cazar y á divertirse.

Ni á las aves en el espacio, ni á los conejos en sus madrigueras, ni á las liebres, ni á los ciervos, ni á nadie, ande, corra, nade ó vuele, dejan en paz estos señores.

Estoy deseando que se publique la famosa carta que ha escrito Dulce acerca de la eleccion de rey.

Dicen que es cosa buena.

Un periódico de Huesca anuncia como parte del programa de las fiestas de la parroquia de San Martin, una corrida de mujeres. ¿Será que corran á las mujeres ó que las mujeres corran? ¿O será que las mujeres correrán á los maridos? Todo puede ser. De todos modos, el entretenimiento no deja de ser curioso.

Quisiera yo haber visto la cara que habrá puesto el capitán general de la Habana, señor Caballero de Rodas, cuando ha leído la estapenda noticia de que se trataba por el ministerio de hacer rey al niño genovés.

No se le habrá ocurrido poco.

Recomendamos de nuevo la fábrica de Corsés-fajas higiénicas de la calle de Preciados, núm. 6, cuyo anuncio hallarán nuestros lectores en la seccion correspondiente de este número.

Quien se suscriba á EL CASCABEL por seis meses ó un año, (16 y 30 rs. en Madrid y 18 y 34 en provincias), recibe gratis en el acto en Madrid, y á vuelta de correo en provincias, el divertido libro de 300 páginas

LAS TIENDAS

POR

D. CARIOS FRONTAURA.

uno de los mas populares de su autor y además se le regalará á fin de mes el

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870

Dirigirse: Administracion de EL CASCABEL, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.—Los suscritores de provincias deben enviar un real mas para recibir el libro certificado.

MADRID: 1869.—IMPRENTA Á CARGO DE DIEGO VALERO.

Calle de la Independencia núm. 2, bajo izquierda.

la que su mal ha buscado, lo tenía que encontrar.

Y tras á esta tenor, aunque hay motivos para suponer, dada la ilustracion del autor, que los versos estarían algo peor medidos.

Y la pobre niña todo lo sufría, y callaba y pedía á Dios y á su Santísima madre fuerzas y resignacion.

Era madre, y en medio de su desgracia la consolaba aquel ángel vida de su vida, y que tan sin amparo habia nacido que no tenía mas que el de su madre.

Era una pena ver á las dos pobres madres salir sola siempre, dirigirse al campo, y allí solas con su profunda amargura llorar las dos, la hija pidiendo perdon á la madre, y la madre procurando consolar á la hija de los agravios y desdenes de sus amigos del pueblo, donde, con aquel motivo, se habia recordado la historia del sacristan injustificado, y se decía que no podia menos de estar maldito el hijo del ahorcado y maldita tambien la hija del hijo del ahorcado.

El señor cura se indignó al saber esto, y un domingo convocó á sus feligreses á la iglesia, y desde el púlpito les dirigió tiernísima plática, encareciéndoles la caridad cristiana, combatiendo el fanatismo, y recomendándoles la tolerancia con sus hermanos, y recordándoles que Jesús perdonó á los que le crucificaban, y que detuvo á los que apedreaban á la mujer adúltera, diciéndoles:—«Quien está libre de pecado, que arroje la primera piedra.»

El señor cura tenía gran prestigio entre sus feligreses.

Como que siempre habia sido el primero en dar ejemplo de todas las virtudes.

Y así lo hizo tambien, yendo todos los dias á visitar á la madre anciana y á la jóven madre abandonada, para hacer ver que no faltaba conete quien no perdona á quien ha delinquido que al que delinquiero y se arrepintió.

Y las palabras y el ejemplo del digno sacerdote dieron al fin el resultado apetecido.

Cedió la prevencion contra la pobre madre, y ya no se gozaron sus vecinos en culpársela, sino que la volvieron á amar y á compadecer.

El pueblo español, en todas partes, es bueno y generoso.

A poco que se exciten sus sentimientos nobles, responde el pueblo con la mayor expansion.

Cuando mas irritado está, una palabra de amor y de perdon desarma su brazo, y se vé en los rostros airados, en los ojos inyectados en sangre la mas dulce expresion, las mas tiernas lágrimas.

¡Lástima grande que en lugar de excitar los tiernos y generosos sentimientos del pueblo, se exciten sus malas pasiones!

¡Lástima grande que se le haga tan frecuentemente servir incauto los planes de ambicion y de soberbia de aventureros políticos sin corazón!

Pasaron años.

Aquel carnicero, el tío Dado, de quien ya se acordaran los lectores que hayan leído toda esta novela, vino á Madrid unos dias, á evacuar un asunto, y casualmente vió al hijo del sacristan, y averiguó que estaba sirviendo en casa de un conde, el de Tres Puentes, como sabe el lector.

Hallóle un dia en la calle, á tiempo que entraba en la casa donde servía, y queriendo seguirle se vió detenido por el portero, que le dijo que allí no vivía ningun hijo de sacristan, y que el sujeto á quien se referia era un criado llamado Antonio.

El carnicero insistió, pero el portero le despidió de mala manera.

El hubiera averiguado la verdad, á haber podido detenerse en Madrid un dia mas, pero ya habia escrito á su mujer la fecha del regreso al pueblo, y hubieran sido horas de tribulacion y de luto las que hubiese tardado en volver el tío Dado famoso, después de haber anunciado la hora fija en que haría su entrada en la aldea, donde era personaje de gran importancia.

Así, pues, desistió de esperar que volviera á salir el hijo del sacristan, y se puso en camino.

Volvió al pueblo y contó que habia visto á aquel arrastrado, que estaba hecho un caballero con el conde de los Tres mil Puentes.

El tío Dado le regaló mil puentes al conde para su título.

la caída, y á su lado la pobre niña, llorando y sin poder prestar auxilio alguno á su madre, ni comprender siquiera lo que le habia pasado á la pobre.

El portero de la Presidencia la levantó caritativamente y la sentó en el escalón de la puerta.

Era una mujer con toda la apariencia devenida de un pueblo; una saya azul, sucia y rota, y un corpiño de paño pardo cubrian las carnes de la pobre madre.

Era jóven y bella, aunque en su rostro se veía la profunda huella del sufrimiento, y sus ojos decían claramente que estaban muy acostumbrados á llorar.

En sus labios pálidos y contraído habia fija una triste sonrisa, la de la desesperacion, que tambien la desesperacion tiene su sonrisa.

—Vamos, buena mujer, ánimo, la dijo el portero.

—¿Ah! ¿dónde estoy?...

—¡Toma! ya no se acuerda de lo que le ha sucedido! ¿Lo que puede el hambre! y cómo le entraba á uno la imaginacion.

—¡Hija mia! dijo la pobre, abrazando á la niña.

—Vamos, ánimo, volvió á decir el portero.

—Si, si, ya me voy de aquí, no quiero estorbar... Mire V., pido porque tenemos hambre, porque tiene hambre la niña, porque si por mi solo fuera... me dejaría morir.

—¡Vaya! ¿quién piensa en eso? ¿Está V. ya mejor?...

—Sí... yo no sé lo que me pasó... no me acuerdo.

—¿Es V. de Madrid?

—No señor.

—¿Y su marido de V.?

—¿Marido?

—¿No es V. casada?

—No señor.

—¿Pues y esa niña?

—Es mi hija.

—¡Ah! ¡vamos!... ¡Diga! luego se quejarán las mujeres de su suerte! añadió el portero, que era un hombre muy moral y muy escrupuloso en cuestiones de honra, y lo habia aprendido de su mujer, que era la mas fea del mundo y la que mas presumia de virtud y severidad de costumbres.

—¡Pobre hija mia! decía la pobre madre acariciando á su hija y probando á levantarse; vamos, hija, vamos á ver si nos dan para que comas un pedazo de pan... ¡Pobrecita mia! ¿que será de tí si yo no tengo fuerzas para sufrir?... ¿que será de mi si tu te me mueres de hambre?... ¡Ojalá! Dios mio! castígame á mi cuanto quieras, pero vela por mi hija!

—¡Eh! buena mujer, dijo el portero, y añadió por lo bajo: Lo que es buena...

—¿Qué quiere V.?

—Tome V. la peseta que le daba aquel caballero que entró en el coche.

—¡Ah! exclamó la pobre.—ahora me acuerdo de todo... Si, si, aquel hombre... aquel hombre... ¡sí, sí el mismo semblante... pero no, no, es imposible... ¿cómo ha de ser ella! ¡con aquel traje, y en coche!...

—¿Qué le dá á V. ahora?

—¡Ay! ¡Dios mio!... Aquel hombre que salía de aquí, que me alargó esa moneda desde el coche...

—Oiga V. no era un hombre, era un caballero...

—Si, si... ya le conozco.

—¡Vaya! esta mujer es loca... ¡Si supieran las muchachas á dónde las lleva el vicio! observó sentenciosamente el portero.

—Yo quiero volver á ver á ese hombre.

—¿A qué hombre?

—Al del coche.

—¡Dale! Pero, ¡ah! ya caigo, á quien querrá V. ver será al cochero, ¿no es verdad?

—No señor, al otro... ¡Es él!

—¿Quién?...

—¡Ah! un infame.

—¡Soplal un infame y todol Esta mujer está loca.

—A buscarle he venido. ¡Ah! ¡hija mia! ¡hija mia!

Y abrazaba y besaba á la pobre niña que miraba con sus grandes ojos azules á su madre, como miran los niños cuando se les dice algo que no pueden comprender.

—¡Vaya! tome V. la peseta, buena mujer, y vaya V. á tomar algo caliente, que le hace mucha falta.

—¡Ah! ¿y á dónde irá?

LA SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—  
Depósito general, calle de Preciados, 6.



FÁBRICA ESPECIAL DE CORSES-FAJAS HIGIÉNICOS

para sujetar y disminuir el vientre, recomendados por la medicina. Salud, comodidad, elegancia y baratura.

La Directora de esta fábrica pasará, mediante aviso, á casa de las señoras á tomar las medidas.  
Además de los corsés-higiénicos tenemos un hermoso surtido de corsés de París y hechos en nuestra fábrica á 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 16, 20, 30 y 40 reales.  
On parle français.—English spoken.  
Preciados 6, Madrid.

CONTRA CALENTURAS.

Siempre curando radicalmente las píldoras de Pablo Fernandez, que remite el autor por el correo, Madrid, paseo de la Habana 11, al que manda libranza de 30 y 15 rs., respectivamente, para rebelles ó sencillos, espendiéndose al precio de 24 y 12 rs. Preciados 23, Meson de Paredes 10 Barrio-Nuevo 11, Talavera, Lizano, y en Calzada de Oropesa en esta y el autor en Madrid, grandes rebajas al por mayor.

**DE CONTENZAS DE NARANJAS**  
DE I. P. LARROZE.  
FARMACÉUTICO EN PARÍS.  
35 años de éxito atestiguan su efectividad.  
**TÓNICO EXCITANTE**, para recomponer las funciones del estómago, cortar las dolencias nerviosas y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.  
**TÓNICO ANTI-NEURÓGENO**, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que al cura al hacer y facilitar la digestión.  
**ANTI-PERIODICO**, para quitar calambres y dolores con ó sin intermitencia, de los que los afecciones son los espasmos, y curar gastritis, fístulas.  
**TÓNICO REPARADOR**, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, impotencia, las fatigas.  
Este jarabe está siempre en frascos especiales con instrucción revisada de la marca de fábrica de I. P. LARROZE, 2, rue des Lombes-Saint-Paul, París.  
Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.  
Depósitos: Madrid, Borrell hermanos, Sarrate, Moreno Miguel, Barcelona, Hanna, Cuyas, calle de Llaner, 4, Borrell hermanos, Ganes y Fortany, Alicante, Hermanos Domínguez y Barcel, y en casa de los principales farmacéuticos.

**PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL REAL**  
CATARROS TOS FERINA IRRITACIONES DE PECNO  
DE GRIMAUT Y C. FARMACÉUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEON  
Este nuevo y delicioso confite se ha popularizado rápidamente, gracias al concurso de los medicos mas distinguidos de Europa.  
Las madres de familia le buscan con empeño, tanto para ellas como para sus hijos, porque es un confite completamente inofensivo, cuyas propiedades calmantes nada dejan que desear.—Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miguel, farmacéuticos.

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.**  
Hace quince años que los medicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos. sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)  
Depósitos, París, rue Léonard, 43, Lyon, rue de l'Imperatrice, 9, y en las mejores farmacias de Francia.  
Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

**PIANO.**  
Se vende uno oblicuo de á tres cuerdas y siete octavas, francés, casi nuevo, el que se dará con equidad. Calle de Hortaleza, núm. 19 cuarto 4.º inferior derecha.

**PASTILLAS DE DETHAN**  
centro los MALES DE GARGANTA y Inflamaciones de la Boca.  
Recomendadas por las eminentes medicinas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el gargarismo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Perifonean el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilizadas á los Presidios, Hospitales, Hospicios, Profesores, Comandantes, porque suavizan la voz y limpian la boca de la garganta.  
Depósitos:  
En París, Besançon, Nîmes, Lyon, Ginebra, Dijon, etc.—En Madrid, de Ginebra, 8, Borrell hermanos, Preciados 23, Meson de Paredes 10, Barrio-Nuevo 11, Talavera, Lizano, y en Calzada de Oropesa en esta y el autor en Madrid, grandes rebajas al por mayor.

**EMPRESA GENERAL DE ANUNCIOS.**  
Los que necesiten dar á conocer sus productos, podrán publicar sus anuncios en los periódicos y á los precios siguientes:  
La Iberia. . . . . á 4 real linea.  
La Discusion. . . . . á 50 céntimos.  
El Cascabel. . . . . á 1 real 50 céntos.  
El Puente de Alcolea. . . . . á 25 céntos.  
La Monarquía Democrática. . . . . á 25 céntimos.  
El Genio Médico. . . . . á 75 céntimos.  
La Nacion. . . . . á 40 céntimos.  
La Política. . . . . á 40 céntimos.  
La Opinion Nacional. . . . . á 25 céntimos.

NOTA. Sobre estos precios se hace una rebaja del 25 por 100 á toda persona ó compañía, cuyos anuncios alcancen á un millar de lineas dentro de cada un mes, contadas entre todos los seis periódicos citados: del 33 por 100, si dichas lineas llegan á 2.000 y del 50 por 100, cuando pasen de 3.000. A los establecimientos que hayan de repetir un mismo anuncio todo el año, y casi todos los dias se les conceden rebajas especiales.  
Los avisos se reciben tan solo en la calle de Hortaleza, núm. 2, Madrid, y en las respectivas Administraciones de dichos periódicos.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**  
DE CH. FAVROT  
único poseedor de las Formulas auténticas.  
Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:  
**CH. FAVROT**  
Farmo, 102, rue Richelieu, París.  
Precio en España: Inyeccion 16 fr. Capsulas 29 fr.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorios de los señores: J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

**FUEGO FRANCÉS.**  
Balsamo resolutivo para los animales de medicina por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur-Maine.  
Este balsamo destinado á sustituir el Sanguinaria en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el dia, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opusculo que se proporciona gratis al que lo pida.  
Este opusculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francenet, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.  
Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**INJECTION BROU**  
Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorreas y demas flujos. Se vende en las principales boticas del Universo. (Exigir el método.) 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, Boulevard Magenta, 153.

230 FOLLIN DE EL CASABEL. EL HIJO DEL SACRISTAN. 231

—Eso si que no lo sé yo: con una peseta no se puede ir á muchas partes.  
—¿Dónde encontraré á ese hombre?  
—¿A quién?  
—Al del coche.  
—¡Ah! al del coche! Dios sabe; yo creo que adonde él va no irá V.  
—Pues, ¿á dónde vá?  
—¡Toma! al Ministerio, al Congreso, á Palacio, en fin, á todos los sitios adonde van las personas de importancia.  
—¡Dios mio! ¿qué voy á hacer yo sola en Madrid?... Bien me decía mi madre, bien me decía. ¡Oh! por no oír los consejos de mi madre me ha sucedido todo.  
—Por eso les suceden muchas cosas á las muchachas, y á los muchachos tambien, porque por no oír yo los consejos de mi madre, me casé, y mas me valiera no haber nacido.  
—¡Oh! ¡Dios mio! yo creí que Madrid era otra cosa.  
Me habian dicho que aquí encontraría al momento quien me diese abrigo.  
—¡Si! aquí en seguida se encuentra abrigo, si se compran mantas, observó el portero, que tenia sus puntas y ribetes de filósofo de portal.  
—Creía yo que en cualquier casa encontraría yo, por mi trabajo, alimento para mí y para mi hija.  
—¡En seguida! Los chicos ajenos no le gustan á nadie.  
—¡Ah! bien lo veo; en todas partes me dicen que si fuera sola... sino tuviera una hija...  
—Es claro.  
—Y aun en alguna parte me han propuesto que me separase de mi hija, que la llevase á la Inclusa.  
—Eso hacen muchas sin que se lo proponga nadie; así hay en el establecimiento tal abundancia de criaturas para que no se acabe el mundo.  
—¿Puede una madre abandonar á un hijo?...  
—No debe, pero lo que es perder...  
—¡Ah! allá en el pueblo no sabíamos eso.  
—En los pueblos no se sabe nada; aquí, aquí es donde se aprende todo.  
—¡Qué infamia! Antes nos moriríamos de hambre ella y yo.  
—Diga V. y el padre de la criatura?..  
—¡Ah! su padre es ese hombre.  
—¿Cuál? ¿Aquel que vá por allí vendiendo melocotones?  
—No señor, el del coche.  
—Pues señor, le dió por ahí. Pere mujer de Dios, ¿cómo ha de ser padre de su hija de V. un caballero como D. Antonio de Luna?..  
—¿Cómo dice V.?..  
—Don Antonio de Luna.  
—No se llama así.  
—Vaya, V. tiene mala la cabeza, hija, créame V. á mí.  
—¡Dios mio! ¡qué infierno es este Madrid que las gertes se llaman de otro modo!  
—No lo sabe V. bien.  
—¿Qué vá á ser de mí?  
—Nada bueno: lo mejor que puede V. hacer es volverse por donde ha venido.  
—La Virgen del Pilar me ampare.  
—Vaya, yo no puedo estar aquí en conversacion; Dios la ampare á V. y tome V. dos reales míos ahora que no está aquí mi mujer, que si estuviera ya me libraría yo bien de dar ni un ochavo, sepan de que mi mujer tuviera para calentarme las cejas un par de años.  
Y el portero se metió en su portería, diciendo:  
—¡Jesús! ¡qué mujeres! ¡cómo se dejan engañar!  
—¡Jesús! ¡qué hombres! ¡cómo engañan á las mujeres, cuando no son ellos los engañados!  
El mundo está perdido.  
Y la culpa la tienen los hombres y las mujeres.  
Lector amigo, acaso habrás olvidado ya á la pobre madre.  
Desde el principio de esta enmarañada novela no te he vuelto á hablar de ella.  
Yo no sé cómo ha sido, pero no he tenido ocasion.  
Te acuerdas, ¡oh lector! y perdona la confianza, de la infancia del hijo del sacristan?  
Si te acuerdas, te acordarás tambien de la compañera de su infancia, de la hija de la tía Torda, aquella pobre y buena mujer que adoptó al hijo del sacristan al verle solo en el mundo, hijo desgraciado de un ladron y asesino, públicamente ajusticiado en Zaragoza.  
Cómo huyó de la aldea el hijo del sacristan, ya lo sabes, lector, aunque tiempo has tenido ya de olvidarlo.  
Y me parece á mí, que, si atentamente leiste los primeros capitulos de esta novela, comprenderías que no solo le hizo huir de la aldea el deseo de ver mundo y salir de aquel reducido espacio, donde todo el mundo sabía quén era su padre, sino otro motivo; el amor de su compañera de la infancia, que era amor verdadero, al que habia correspondido con la mas negra infamia.  
Si se quedaba en el pueblo habríanle obligado á casarse con la incauta niña, y el no queria cortarse la cabeza.  
La pobre niña, cuando supo supartida, exclamó:  
—¡Estoy perdida!  
Y cayó en la mas profunda tristeza.  
En un pueblo no hay secretos.  
Su madre quiso en vano ocultar el que habia descubierto.  
Pronto empezaron las habiillas.  
La tía Fulana notó que la chica estaba muy pálida.  
El tío Mengano advirtió que el vestido se le quedaba corto.  
El señor maestro contó que la habia visto llorando en la iglesia.  
El secretario del ayuntamiento propuso á un regidor que se pusiera un bando para que ninguna moza se juntase con la pobre chica, cuya única falta era haber tenido amor y no saber lo que es el mundo.  
Por desgracia, habia lugar y ocasion para todas las habiillas y llegó un dia en que ya no se pudo disimular y hubo que rendirse á la evidencia.  
Gran sensacion en el pueblo.  
No recordaban las crónicas un hecho de tal naturaleza.  
Ninguna mujer de las allí nacidas se habia visto en tan tremendo compromiso.  
Era un acontecimiento que habia época en la historia de la comarca.  
Los padres se reunieron y propusieron que sus hijas no volviesen á tratar con la que habia pecado.

Los mozos se reunieron tambien, y estuvieron acordados en que el hijo del sacristan era un pillo.  
Las mozas clieron tambien la verdad, á pesar de que sus padres trataban de disimularla, pero la malicia femenil lo «divina» todo, y hubo entre ellas quienes se alegraron de la desgracia de su amiga, porque era en verdad la mas bella y garrida en diez leguas á la redonda.  
Hubiérale dado mas pena si la culpable hubiese sido fea como un coque.  
La tía Torda, la madre, perdonó á su hija.  
—No la habia de perdonar?  
Las madres perdonan siempre; las madres no tienen nunca odio, ni rencor, ni envidia; las madres sufren todos los golpes que sus hijos les dan, y los bendicen, aunque sean malos, aunque sean ingratos, aunque no les amen.  
Tambien perdonó el señor cura, que era un buen hombre, y llamó sobre la cabeza de la recién nacida las bendiciones del cielo, al verter sobre ella, el agua santa del bautismo.  
¡Fatal estrella, dijo, la del padre y la del hijo! exclamó el buen sacerdote, estudiando al sacristan ajusticiado y al hijo salvado.  
Y empezó una vida de sufrimiento para las dos madres.  
Sus vecinas pasaban por delante de su puerta, mirando desdeñosamente ó cantando coplillas alusivas á su triste situacion, con puestas en los ratos de ocio por el herrador que tenia algo de poeta é improvisador.  
Como por ejemplo:  
No me digas que eres buena,  
ni me lo diga tu madre,  
que lo que salta á la vista  
no puede negarlo nadie.  
O esta otra:  
Desde el dia que te ví  
llorando sola en las eras  
me fui diciendo bajito:  
«Esa moza no está buena»  
Otra para co: cluir:  
A la puerta de mi casa  
no me vengas á llorar;